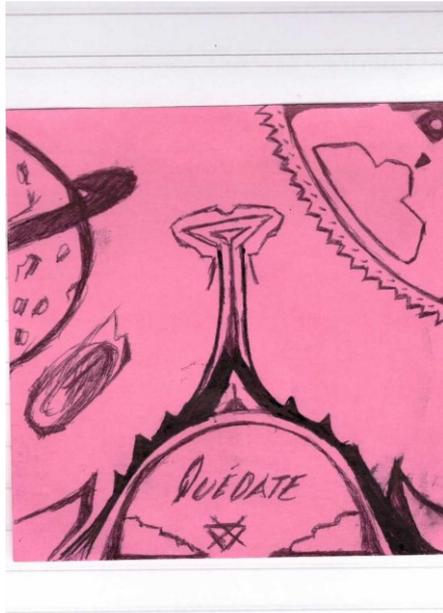


CAFÉ DE MADRUGADA

Miguel Ángel Herrera Martínez

Capítulo 1



Pienso que nada de esto es justo, no sé si valga la pena escribirte un libro cuando tú, maldita niña, sueñas con perderte en las letras de alguien más.

Miguel Ángel Herrera Martínez

No, este vacío no era pasajero.

Pensarte era difícil, pero verte de lejos se me está llevando la vida entera.

La caída es cada vez más atractiva y no quiero seguir amaneciendo junto al sol.

Hoy me quiero extinguir.

1. Alejandría

Pienso que un “Adiós” está lleno de olvido, y así como se olvida, también se recuerda.

He estado lleno de tristeza durante muchas noches y créeme, no hay sensación más devastadora que sentirse solo al filo del abismo.

Quiero sobrevivir a ti, a tus putos ojos, a tus putas manos, a tus putos abrazos, a tus putas palabras y a tu puta y jodida sonrisa.

Estoy enamorado de ti y me duele tenerte lejos, allí donde otras manos pueden tocarte y otros labios pueden besarte. Te quiero aquí conmigo, follando como locos mientras repiten algún programa en la TV.

Necesito tu voz y tu piel desnuda, tus dedos en mi pecho y mis besos en tu espalda.

Sí, estoy perdidamente enamorado de ti, tanto que seguramente pierda el control cuando te tenga en frente.

Me haces temblar, me hielas la piel, me matas, mujer.

No sé cómo carajo hacer para verte, por mí, en mi faceta de mortal, atravesaría el infierno con tal de rendirme a tus pies de diosa.

Tengo una pequeña devoción hacia ti, y no sé cómo salir de este bucle de amor que me hace correr en círculos alrededor de ti.

Necesito amarte para sentirme vivo, para saber que muy dentro de mí hay vida.

Necesito besarte y tocarte, pero con el alma, no quiero ser algún otro vulgar lleno de palabras vacías.

Quiero hacerte inmortal.

Quiero escribirte cartas mientras duermes desnuda bajo la luz del sol.

Quiero soñar contigo con la seguridad de tenerte al despertar.

Quiero hacer poesía con tu cuerpo.

Quiero amarte tanto que no me quede nada.

Quiero comerte a besos y palabras.

Necesito contar tus lunares, necesito enredarme en tu cabello y gritar a los cuatro vientos que te amo.

Quiero follar contigo lleno de pasión y amor. Muero por tomar tu mano y navegar hacía la nada, allí, donde podamos ser todo.

Los mares de tus ojos me inundan y tu piel, dulce camino de miel, me hace desearte con mi poca y agotada alma.

No, no te quiero allá lejos, donde mis manos no puedan tocarte.

Mi voz quiere hablarte al oído mientras nuestras manos se unen.

La luna me llama y me pide que me entierre a tu lado. Ella llora mientras nos ve lejos sin ser amados.

Yo te amo, cielo, te amo tanto que no puedo ni conmigo mismo.

Te amo, joder, te amo y tanta magia no me cabe en el cuerpo.

Estoy enamorado de ti y ya no sé de qué otra manera decirlo. Las canciones ya no funcionan y las cartas de amor tampoco.

No sé qué necesitas para ver mi amor por ti, pero yo, lleno de miedo a perderte, sigo corriendo detrás tuyo decorando el camino de mi olvido.

Cielo, amor mío, mírame y déjame amarte. He dejado en el balcón las palabras de consuelo y he salido a la calle con todas las ganas de comerme el mundo, de devorarte a ti.

Quizá mis canciones no sirvan, pero cariño, en el mundo hay un infinito positivo lleno de poetas y te juro que encontraré las palabras perfectas que decoren tu corazón.

Mis sueños están llenos de ti y ya no quiero tenerte lejos.

Mis manos se mueren por tocarte y sentirte cerca.

2.

¿En dónde?

¡Dime, joder!

¿En dónde?

¿En qué puto lugar puedo encontrarte?

Ya no quiero seguir lanzando piedras al mar mientras tú te vas.

¿En qué islas están tus putas palabras?

Me duele tu silencio.

Me estás dejando a la deriva y sueño con mi derrota, con mi naufragio en tu inmenso mar.

3.

Sé que no me escribirás esta noche.

He cerrado mi buzón.

Le he cerrado mi puerta a otras.

Quiero partirme en dos.

Debo decirte adiós, ahora importo yo.

Me gustaría que no te hubieras ido, pero
cielo, esta soledad es solo mía.

Y tú llevas mucho tiempo sin estar.

4. Lucas

Cuatro patas caminaron
detrás mío.

Mis palabras
quedaron atrapadas
en la oscuridad.

Y sus ojos, cafés
como los míos,
me gritaron lo que
siempre quise
escuchar.

No necesito nada más,
detrás de tanto pelo sucio
hay un corazón lleno de magia.

Y la magia,
más allá de la inmortalidad,
te hace sentir algo.

Algo como el amor o la felicidad.

Miguel Ángel Herrera Martínez

5.

Te quiero, mujer de los ojos de fuego.